

EL CORONAVIRUS EN TIEMPOS MODERNOS

Ollivier Ramos Cristián

Universidad Tecnológica de Izúcar de Matamoros, Prolongación Reforma 168 Barrio de Santiago Mihuacán Izúcar de Matamoros Pue. teléfono: (243) 436 38 96

Hace más de doscientos años que un hombre holandés de condición humilde, llamado Anton Van Leeuwenhoek, se asomó por primera vez a un nuevo y misterioso mundo, poblado por millares de diminutas especies, algunas feroces y mortíferas, otras útiles.

Gracias a su audacia y tenacidad, logramos explorar a través de un lente el microcosmos que involucra la biodiversidad microbiana y dejar de lado lo que anteriormente se pensaba de la adquisición de las enfermedades infecto contagiosas. “El enfermo está poseído por el espíritu maligno de las paperas”, respuesta que actualmente dista de ser convincente.

Ahora podemos deducir que cada microorganismo es producto de la evolución, consecuencia biológica de la selección natural que opera sobre un vasto orden de organismos genéticamente heterogéneos. La bioquímica, la biología molecular y la genética sirven como herramientas para el análisis de estos microorganismos destacando en ellas características como la simbiosis

(beneficio para ambos seres vivos), el parasitismo (un solo ser vivo es favorecido) y el huésped (ser vivo que alberga en su interior a otro organismo).

Está de moda conocer el comportamiento viral, a grandes rasgos la partícula viral consiste en una molécula de ácido nucleico, ya sea ADN o RNA, dentro de una cubierta proteínica o cápside. La cápside protege el interior del virus y facilita la adhesión y penetración de la célula huésped. Una vez dentro, el ácido nucleico toma el control del metabolismo enzimático del huésped para que funcione al servicio de la replicación viral.

La estructura del virus SARS - CoV- 2, comúnmente llamado coronavirus, presenta prolongaciones en forma de raqueta, ampliamente distribuidas sobre la superficie externa, semejando así una corona solar.

Los coronavirus son virus RNA de cubierta grande, son causantes del catarro común con atribuciones de generar gastroenteritis en lactantes, es desventajosamente cosmopolita, es decir se encuentran alrededor de todo el mundo y no es la primera vez que se mencionan, hay muchos más.

Se propaga de persona a persona por gotitas de secreción respiratoria llevadas por el aire al momento de hablar, estornudar, toser, o por contacto con manos o superficies contaminadas.

Una vez adquirido, disminuye el efecto protector de la viscosidad del moco de la vía respiratoria dejando expuestos los receptores de la superficie celular promoviendo así su propagación hacia cada rincón de nuestro cuerpo.

El cuadro clínico que produce puede ser leve con la existencia de fiebre, escalofríos, cefalea (dolor de cabeza), tos seca, mialgias (dolor muscular), anorexia (pérdida de apetito), rinorrea (escurrimiento nasal) y estornudos. El cuadro grave se identifica con disnea (dificultad respiratoria), taquipnea (respiración rápida), dolor torácico, neumonía, hipoxemia (saturación de oxígeno deficiente) o sepsis, infección generalizada por la coinfección bacteriana por *Staphylococcus aureus*, *Streptococcus pneumoniae*, *Streptococcus pyogenes*.

Con todo lo anterior podemos afirmar que la microbiología ha dejado de ser una ciencia contemplativa, cuya exigencia moderna implica ocupar un lugar fundamental entre todos los seres vivos, en particular, los seres humanos. Aún no es posible conocer el tratamiento específico del coronavirus, sin embargo, la humanidad cuenta con una herramienta incuestionable, la educación y la prevención.